
artesanos de america

CLAUDIO MALO GONZALEZ

EL MILAGRO DE LA CHALA

Generoso como pocos frutos de la madre tierra es el maíz. El ingenio y la necesidad de los americanos, ha hecho de este cereal una de las más versátiles fuentes de alimentación. Tostado, cocido, molido. Tierno y maduro. Condimentado y mezclado. Salado y endulzado, el maíz se transforma en una muy amplia variedad de platillos que cubren una amplia gama que va de la más elemental simplicidad a un alto grado de elaboración.

Pero no son los preciosos granos los únicos dones que el maíz ofrece al ser humano, su caña y sus hojas sirven de alimento

al ganado vacuno, el pelo de la mazorca tierna tiene propiedades medicinales —su infusión produce efectos diuréticos—. El sentido estético inseparable en el quehacer humano encontró en la espata que cubre la mazorca —cuyas hojas se denominan “chala” en Argentina, “uchepa” en México, “pucón” en Ecuador— un noble material para trabajar figuras humanas y otros elementos decorativos.

Este tipo de artesanías se practica en varios lugares del mundo: México, Colombia, Ecuador, Perú, en América; Francia, Yugoslavia, en Europa, mas llegan a un muy alto grado de perfección —quizás el mayor del mundo— en

Argentina, en La Carrera, población cercana a Catamarca, por obra y gracia de dos artesanas, madre e hija: Yolanda de Carvalho y Lilián de Corso.

Las figuras humanas de este material, debido a las condiciones del mismo suelen ser rígidas, las caras llanas y sin facciones o con facciones dibujadas, y carentes de pies y manos, pero Yolanda y Lilián con creatividad y destreza superiores superan estas limitaciones tradicionales y crean figuras de chala dotadas de gran movimiento, con facciones perfectamente definidas en los rostros y con pies y manos de gran realismo.

74

Yolanda de Carvalho comenzó a trabajar la chala a los cuarenta años, y sus experiencias artesanales previas fueron a tiempo parcial con la cerámica y el papel. "... en la provincia, la tierra fue siempre fácil para trabajar; en esa época no había televisión y nuestro juguete era la tierra, hacíamos cacharritos el día que llovía y constituía una gran fiesta para nosotros"; ni ella ni sus padres vivían de las artesanías. En un viaje a México, visitando un museo observó una figura de chala, que tenía cabeza de madera, le impresionó y decidió, de regreso a su patria, trabajar con estos materiales, perfeccionándolos, dándoles movimiento y expresividad. Empezó con tenacidad esta tarea,

"... trabajé, trabajé y trabajé hasta llegar a poder hacer figuras con movimiento después de cuatro años". Lilián en cambio observando el quehacer artístico de su madre puso sus manos y su sentido estético en la chala a los quince años.

El proceso de esta delicada artesanía se inicia con la recolección y selección del material "... recogemos en los campos, hay



que tener cuidado de que la chala esté entera en la parte de abajo, como chala para tamal, y evitar que se raje al separarla de la mazorca; luego seleccionamos el material, la parte de adentro es más fina y usamos para la cabeza y las manos y la externa que es más ancha y larga para la ropa”. Este material, de acuerdo con las circunstancias debe ser teñido, para lo que usan anilinas sintéticas y tintes naturales como agua de té,

mate cocido, cáscara de nuez, pero ellas no se limitan a los colores que les ofrecen los tintes, sino que obtienen nuevos mezclándolos “... hacemos combinación de colores puros para llegar a un color más suave que el primario, mezclando varios de ellos conseguimos tonalidades diferentes en rosa y celeste. Según la figura que vamos a hacer, buscamos el color apropiado para los pantalones, pollerones, faldas etc...”



La figura se trabaja partiendo de un esqueleto de alambre el mismo que configura la posición (de pie o sentado), la dirección de los brazos, el movimiento de las piernas, esquelto a los que se les envuelve inicialmente con papel “...porque si la envolvemos en chala, puede endurecerse, con el papel damos volumen a la figura.” Una vez configurado el esqueleto se inicia el trabajo con la chala a la que hay que remojarla en agua hirviendo para que se suavice y no se quiebre, “ entonces la chala queda suave y ofrece facilidad para doblarla y trabajarla”. De los ágiles dedos y la aguda vista salen las piezas de la vestimenta que se ajustan al movimiento del esqueleto, estas piezas cuando se han secado se tornan duras y son colocadas en el armazón de alambre y papel, mas no termina aquí la tarea “... cuando está puesta se estira la chala con agua caliente para que el ropaje se adapte perfectamente a la forma del cuerpo, y luego ya no se deforma más. Este laborioso trabajo sería ya suficiente pero para estas artesanas perfeccionistas aún queda un recurso si es que para sus críticos ojos aún queda alguna imperfección: “... para corregir algún error y dar más movimiento a la pieza utilizamos el vapor y secamos inmediatamente utilizando un secador de pelo, se puede también secar en el viento, pero es riesgoso porque se puede deformar y hay que atar en varias partes”.

Además de la calidad de los vestuarios lo que hacen de las obras de Yolanda y Lilián piezas excepcionales son la expresión de las caras y la elaboración de las manos; “... trabajar las caras como hacemos ahora nos lleva mucho tiempo, antes poníamos sólo un pedazo pequeño de chala pero las caras quedaban inexpresivas y ese trabajo no era gratificante. Nos empeñamos en buscar recursos para que las caras tuvieran volumen y personalidad, nos costó mucho esfuerzo, pero finalmente lo conseguimos; recurrimos a las chalas que están más cerca de la mazorca que son más finas y suaves. Para las manos hacemos también un esqueleto de alambre muy delgado y lo cubrimos con chala fina; se necesita mucha paciencia, pero vale la pena.”

Con materiales simples y que se los obtiene casi en forma gratuita, con herramientas elementales: tijeras, pinzas, agujas (a veces un secador de pelo) se elaboran estas artesanías de excepcional calidad, en las que la imaginación y la destreza de sus ejecutoras juegan un papel trascendental.

La temática se encuentra fundamentalmente ligada a su realidad: “... tomamos temas nuestros, de acá, de Catamarca, al gaucho con su vestimenta y su guitarra, a la hilandera, a las molineras, a gente amasando pan, llevando agua, al misachico que recorre los

pueblos con su imagen de la Virgen o los santos; todo lo que vemos porque eso llega más a nuestra gente que al ver las figuras se identifican” Han trabajado también temas religiosos como pesebres y escenas de la pasión de Cristo respondiendo también a una temática profundamente popular. Cuando Lilián vivió unos años en Buenos Aires, se inspiró en motivos porteños, recuerda con especial entusiasmo sus figuras del “guapo del novecientos” con su vestimenta característica.

Sus trabajos conocidos inicialmente por un grupo reducido de amigos, van día a día cobrando fama en ambientes mayores; personajes de los círculos políticos y artísticos los admiran, pero ellas sienten más felicidad cuando la gente humilde se reconoce en ellos “... nos agrada que nuestros trabajos lleguen a la gente sencilla, cuando los presentamos en exposiciones gozan también contemplándolas personas que no tienen cultura artística. En una exposición que presentamos en Catamarca con motivo de la Fiesta del Poncho a la que llegan personas que practican diversos tipos de artesanías, al mirar nuestras figuras se embromaban y encontraban parecidos con ellos a sus parientes. Así nos comunicamos con nuestro pueblo a través de estas imágenes que les llegan mucho pues nacen de la vida cotidiana”.

El jefe del hogar, el señor Carvalho, hombre jovial y dueño de un rico y ameno anecdotario acumulado en sus frecuentes viajes, incentiva a su mujer y a sus hijas para que continúen con este trabajo, les presta ayuda haciendo todos los elementos de madera que complementan a la chala (facones, pavas, mesas, mates, etc...)

El trabajo que realizan, no constituye una importante fuente de ingresos económicos; la gratificación proviene de la satisfacción de dar salida a su sentido estético





y a su capacidad creadora, y del reconocimiento que los demás encuentran en su obras. Se trata casi de una motivación exclusivamente estética, del arte por el arte. Nunca pensaron que podría el trabajo en chala ser una ocupación lucrativa; no lo es en términos significativos, debido, en gran medida, a su ilimitada generosidad.

El arte es un elemento substancial a sus vidas "...consideramos una linda actividad artística, en el comienzo considerábamos nuestro trabajo como una



distracción, si bien se vendía algo; luego trabajamos para dar a las figuras movimiento, volumen y expresión y comenzamos a hacer arte, así salieron cantidades menores de figuras, y por supuesto menos ventas, pero la calidad mejoró muchísimo y eso es lo que nos agrada."

Dentro de esta concepción de su trabajo, no tienen cabida ni el egoísmo, ni los denominados "secretos profesionales". Para Yolanda es motivo de orgullo el que su hija se haya dedicado a la chala

y gozará mucho si algún día le supera; Lilián quisiera que sus hijos continuaran esta tradición, o alguna otra actividad artística. “... trabajar la chala será cuestión de ellos, tienen el entorno y el material, y si no les atrae la chala por ser un material difícil, me gustaría que desde chiquitos hagan figuras, vayan plasmando el movimiento con arcilla o plastilina, que desarrollen su imaginación creando figuras no importa con que temas. Si algo quisiera que hereden de mí es mi devoción por el arte.”

Están dispuestas a enseñar sin limitaciones, y el ser las únicas que trabajan con ese grado de perfección no es un honor que les halaga; “... Los que quieran aprender tienen primero que observar y valorar, luego deben intentar hacerlo ellos mismos, y luego les daríamos una mano, pero es importante que primero lo intenten. No nos gustaría que vean una finalidad comercial, sino que sientan ante todo la gratificación de expresarse”.



Admiten a regañadientes que ellas son las primeras en su país, en América y posiblemente en el mundo en este tipo de trabajo, no se sienten cómodas en este sitio, y le llenaría de satisfacción que alguien las supere; "... Estaríamos muy contentas al ver que nos superen, no tendríamos ningún problema al comprobar —como decimos aquí— que alguien nos tapara; si alguien logra hacer mejor que nosotros, le felicitaría. A lo largo del tiempo he aprendido a criticar lo mío y a ob-

servar como las cosas salen mejores cada día, si ese progreso se da en otros, qué mejor."

El maíz, elevado a categoría de deidad por las culturas precolombinas, milenario sustentador de los pueblos indígenas, mestizos y blancos de nuestra América, ahora, de las milagrosas manos de Yolanda y Lilián, reencarna con sorprendente belleza y realismo, al pueblo sencillo y humilde del sector campesino de Argentina. ○

